

# La Flamenca

## Suma Flamenca 2014 9º Festival Flamenco

La fusión cultural y musical se hizo ayer presente con la bailaora Leilah Broukhim, que aúna el flamenco y la música sefardí.

[Ver/Descargar programación PDF](#) [Web oficial/Venta de entradas](#)

Web revista La Flamenca. Lara Arrobas. Madrid / Centro Sefarad Israel / 8/6/2014 Fotos: Paco Manzano

**E**s un reflejo de la forma en que ha sido capaz de descubrirse a sí misma, pasado, presente y futuro, a través del flamenco. Una manifestación cultural que le permitió expresarse de distintas maneras y causó un profundo impacto en todos los que la vimos.

Broukhim comenzó a bailar tap, jazz y ballet a los 10, "siempre me ha gustado bailar, pero nunca me sentí realmente cómodo en cualquiera de esas formas. Ballet y jazz son para un determinado tipo de cuerpo". El cuerpo de Leilah le pedía ir más lejos "el flamenco me cautivó y volví a la tierra de mis antepasados.

Nos hizo sentir a través de su baile, la diáspora del pueblo judío cuando fue expulsado de España, que tanta cultura y sabiduría había aportado. El

comienzo es una huida. Una mujer sefardí que emprende un viaje histórico a través del baile flamenco. Leilah recuerda a sus antepasados, su vínculo con el arte jondo, una expresión íntima y original de sus raíces. Las huellas que marcan el presente. Los sefardíes se expandieron en un principio por los países del mediterráneo, huyendo de la conversión obligatoria y de la persecución que sufrían, derivada de sus costumbres y pertenencias. Siendo un pueblo perseguido, como los gitanos, se generó una música de gente dolorida y torturada por sus circunstancias.



# La Flamenca

Se despidió de su tierra con una nana sefardí y una seguirilla, para emprender el camino de alguien que pretende reencontrarse con sus orígenes. La artista se desenvuelve con garra, un flamenco castizo, racial y originario, que nos recordaba al baile de las gitanas del Sacromonte. La furia se apodera de ella de tal manera que en algunos momentos deja de lado la estética, se golpea las piernas y el pecho, grita... Su viaje continúa a través de tanguillos persas -con el cante de **Kaveh Savarian**- y tientos, donde marca *tempos* de gran intensidad y movimientos muy lentos, dramáticos. Su cara y sus gestos tienen una gran carga de expresión, el cansancio de Leilah era evidente. Se muestra 'chulesca', con una mirada oscura y penetrante.



Leilah mantiene un diálogo con los instrumentos y con el lamento desgarrador que sale de la garganta de los cantaores, **Saray Muñoz** y **Roberto Lorente**. La variedad instrumental empleada, le aportó una enorme riqueza musical muy placentera para escuchar, de la mano del músico **Amir John Haddad** y el guitarrista **Juan Jiménez**. Al fondo, una pantalla mostraba caligrafías en castellano y hebreo que narraban la historia que los artistas interpretaban. La autora de estos escritos es **Elisabeth Louy**, madre de Laila.

Esa tristeza del comienzo se torna en alegría y fuerza explosiva sobre el escenario, a través de unas bulerías al golpe y una soleá. La carga emotiva la muestra en el zapateado al ritmo de la percusión y las palmas. La actuación se cargada de simbolismo, es todo sentimiento, mezclando la ternura y el dolor de su pueblo.